

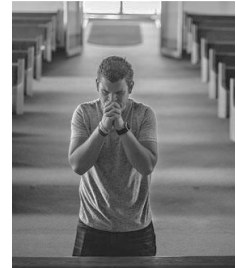
EXAMEN DE CONCIENCIA - HUÍDA A EGIPTO

(Antes de acostarte, en lo posible de rodillas, y hecha la señal de la cruz, haz esta oración:)

Dios y Señor mío, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón, te doy gracias por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado en este día. Dame la gracia de conocer mis pecados y arrepentirme de ellos.

(Hacer un examen breve de conciencia, siguiendo, por ejemplo, estas indicaciones:)

- 1º. Da gracias a Dios por los beneficios recibidos (especialmente durante este día).
- 2º. Pide la gracia, la luz, para conocer tus faltas y pecados, y rechazarlos.
- 3º. Examina las faltas o pecados cometidos durante este día, particularmente tu defecto dominante.
- 4º. Pide perdón a Dios por todos esos pecados y faltas.



Además, tras hacer los Ejercicios se recomienda hacer un examen sobre los Ejercicios mismos: la fidelidad a las indicaciones que se dan, las “adiciones” que propone San Ignacio, es decir, sus consejos para hacer mejor los Ejercicios, y sobre todo las inspiraciones del Espíritu Santo. Las siguientes preguntas te pueden ayudar para hacer el examen de los Ejercicios:

- ¿Qué sentimientos me produjo la escena de la huida de Jesús a Egipto? ¿Me han servido para buscar imitar a la Sagrada Familia?
- ¿Cómo reacciono ante las situaciones de peligro o persecución en mi vida? ¿Confío en Dios como San José y María?
- ¿Estoy dispuesto a sufrir persecuciones y contrariedades por amor a Dios?
- ¿Tengo una mirada de misericordia para los extranjeros? ¿Cómo hubiera recibido a la Sagrada Familia de haber estado yo en Egipto?
- ¿Quiero en todo ir al lado de Cristo en humillación y pobreza? (cf. EE 96).
- ¿Me empieza a entristecer que otros no conozcan al Señor, porque como decía Sta. Teresa, *quien no conoce, no ama, y tengo un mayor dolor de los que no le quieren conocer?*
- ¿Estoy dispuesto a “levantarme” de mi pereza, de mi comodidad, de mi propia voluntad, de mi amor propio desordenado, de mis pecados... para ir a Dios?

Oración

Señor mío Jesucristo, he llegado al final de la jornada, y en tu nombre voy a descansar; pero antes de caer en la inconsciencia del sueño quiero reafirmar mi fe y mi amor a Ti. Cuando vivías en la tierra Tú también te fatigabas y dormías; quiero unir mi descanso a tu descanso y mi sueño a tu sueño; y que estas horas que viviré inconsciente sean también para gloria de Dios y bien de mi alma; quiero dormir bajo el amparo de tu Divina Presencia; que mi fe en Ti se mantenga viva en mi alma; y que el fuego de tu amor encienda mi corazón durante toda la noche y sea la luz de mi nuevo despertar. Amén.

Padre nuestro... Tres Ave María... Gloria...